

da continuidad a una composición musical, está la «Alegría» (así se traduce la palabra inglesa «Joy»). De ahí el título. La «Alegría» es, de algún modo, el estado de gozosa vibración que produce la presencia de la belleza. Desde niño, el autor se siente cautivado por la belleza literaria, la mitología celta y germánica, la música de Wagner, la literatura romántica. De algún modo, la búsqueda de esa «Alegría» orienta su vida hasta llegar a comprender que es un trasunto de Dios y (lo que supone una especie de accessis para él) que lo verdaderamente importante no es esa huella que deja la Belleza en el alma, sino Dios mismo, que es la fuente de la Belleza.

J. L. Lorda

André FROSSARD, *Retrato de Juan Pablo II*, Planeta («Documento», 254), Barcelona 1989, 194 pp., 18 x 21.

En realidad no se trata, como el título promete, de un retrato, sino más bien de lo que declara el subtítulo de la portada: «Recuerdos, anécdotas, reflexiones recogidas por el autor en el curso de sus numerosos encuentros con el Pontífice». Pero no se puede negar que Juan Pablo II queda reflejado aquí, porque —como observa el Autor— «no existe diferencia entre lo que piensa y lo que es, en lo que cree y en lo que dice, y es esta cohesión interior literalmente nuclear lo que le hace resplandecer» (p. 189): el Papa queda retratado en cada uno de sus gestos.

Frossard ha tenido la fortuna de haber mantenido largas conversaciones con el Pontífice a iniciativa de éste; fueron recogidas en el libro *No tengáis miedo* (citado en este volumen sin traducir, ed. esp. Plaza Janés 1982). Frossard ha visto en esta tarea algo provi-

dencial que incluso explica de algún modo su propia conversión. Y de esa relación tan peculiar, le han quedado muchos y buenos recuerdos que expone aquí con la excelente y amena pluma que le caracteriza.

Los mejores momentos del libro son los dedicados a la confección de aquel trabajo, interrumpido por el atentado del 13 de mayo de 1981, y luego terminado. Todo se narra en pequeños capítulos de apenas dos o tres páginas con una gran agilidad. Frossard es un maestro para este género de narraciones breves. A las anécdotas, se suman reflexiones con una gran dosis de humor, y con el sentido común que es propio de un converso, que mira los acontecimientos de la vida de la Iglesia sin ese acostumbramiento que impide distinguir lo importante de lo accesorio.

J. L. Lorda

TEOLOGIA SISTEMATICA

Fernando MORENO V., *De la Fe de la Ideología*, Eds. Universidad Católica de Chile («Fe y Doctrina», s/n), Santiago de Chile 1989, 219 pp., 15,5 x 23,5.

Fernando Moreno, profesor de la Universidad Católica de Chile, se ha ocupado repetidas veces de la teología de la liberación, sobre la que vuelve de forma sintética, en esta obra.

Después de unos capítulos destinados a trazar los antecedentes —remotos y próximos— y la génesis de la teología de la liberación (o, como prefiere decir, de la «ideología liberacionista»), F. Moreno dedica un amplio apartado (pp. 61-128) a exponer el pensamiento de Gustavo Gutiérrez, completando la exposición con referencias a otros autores de esa misma línea, y,

sobre todo, con una crítica, no sólo decidida sino tajante. El diagnóstico de Fernando Moreno puede expresarse en pocas palabras: la obra de Gustavo Gutiérrez, y la de los autores que de él dependen, está regida por la aceptación de las ideas de Marx respecto a la praxis, lo que provoca un itinerario que queda resumido en las palabras que dan título a su propio ensayo: de la fe a la ideología; «el liberacionismo teológico —escribe en la conclusión general— es propiamente una *ideología*, que encubre y justifica, bajo pretexto de liberación, un designio político» (p. 201).

La crítica a ese proyecto —añade en esa misma conclusión— no excluye que sea necesario enfrentarse «con los elementos rescatables a título de desafío» presentes en esos autores; en otras palabras, que sea necesario asumir el empeño de esbozar, y realizar, una auténtica liberación, punto del que se ha ocupado en páginas anteriores (pp. 157 ss.), recogiendo y sintetizando las enseñanzas y orientaciones de los documentos pontificios y episcopales al respecto. En la coyuntura actual este aspecto es, a nuestro juicio, el que con vendría sobre todo desarrollar.

J. L. Illanes

Hans Urs von BALTHASAR, *Católico, Aspectos del Misterio*, Ed. Encuentro, Madrid 1988, 123 pp., 11 x 18

«Aspectos, vistazos, sensaciones, enumeraciones hechas a primera vista, sin orden sistemático ni totalidad» orientadas a manifestar los rasgos distintivos de la catolicidad. Con estas palabras presenta von Balthasar este libro, breve pero denso; publicado por primera vez, en su original alemán, en 1975. La descripción es exacta: está formado por 64 epígrafes, cada uno de

tres, cuatro, cinco o seis párrafos, en los que se hace referencia a aspectos muy diversos del ser y del vivir de la Iglesia, con una preocupación de fondo: mostrar —o quizás mejor, sugerir— la coherencia íntima del misterio cristiano.

La realidad de Cristo en quien el Padre se revela y el Espíritu se comunica, la Cruz, la radicalidad evangelica, el sentido de la institución eclesial, el ministerio, la veneración a los santos y a sus reliquias, las peregrinaciones, el celibato, la misión, son algunas, entre otras, de las facetas de la catolicidad eclesial a las que von Balthasar se refiere. El lenguaje, de ordinario sencillo, encubre en más de un momento un pensar profundo y en ocasiones difícil. El tono es meditativo y dotado de esa seriedad que caracteriza la obra de von Balthasar, aunque con una menor dramaticidad que en otros textos, quizás porque se trata de un libro escrito teniendo muy a la vista Lutero, y particularmente su prolongación en Kierkegaard y en Barth, ante cuyo *aut ... aut* quiere poner de manifiesto el y de la plenitud católica.

Escritos con el deseo de manifestar lo que distingue específicamente a la Iglesia católica, pero a la vez sin acentos polémicos, los diversos epígrafes aspiran, en suma, a suscitar una meditación teológica que acabe captando, tanto en las cuestiones más de fondo como en las aparentemente más periféricas o superficiales, una misma realidad y una misma vida, mejor, esa catolicidad —eco de la infinitud de Dios— que caracteriza a la Iglesia.

J. L. Illanes

A. CIRILLO, *Cristo rivelatore del Padre nel Vangelo di S. Giovanni secondo il commento di S. Tommaso d'Aquino*,